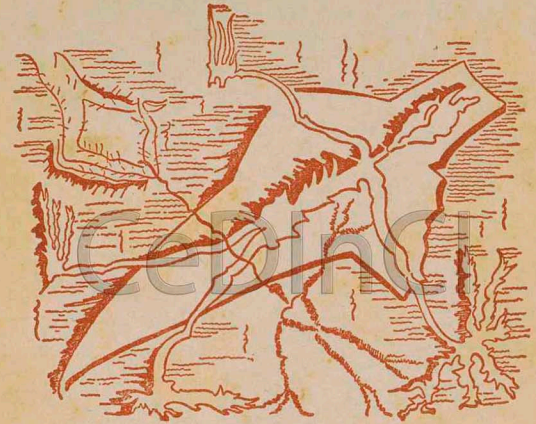


SEC



POESIA - FILOSOFIA - ARTE

Enero 2 Febrero
1945

SED de Presencia y Mensaje
SED Unidad en lo Absoluto



CeD InCl

SUMARIO DEL N.º 1

PRESENTACION

EXTRAVIADO, por Luis García Núñez.
IDENTIDAD DE LA UNIDAD Y LA MULTIPLICIDAD, por Heriberto L. Charles.
ESTE OTOÑO, por Ulyses Petit de Murat.
UNA EGLOGA Y TRES PAISAJES, por Rafael Alberti.
ALEJADO, por Horacio J. Becco.
Fragmento del libro «ULISES», de James Joyce.
PLASTICA.
EL AMOR Y LA URRACA (Cuento), por Marcelo Menasché.
ABSTRACCION Y GRITO, por Osvaldo Svanascini.
MUSICA.
MORADA, por Mané Bernardo.
TEATRO.
LA CANCION DE LAS ISLAS, por Sergio Figueroa.
LIBROS.

NOVIEMBRE-DICIEMBRE 1944

ME siento ante mi ventana esta mañana donde el mundo como un transeúnte se detiene un momento, me saluda y se va.

Rabindranath Tagore

SUJECION AL CUERPO

por SHANKARA

Abandonad, en consecuencia, la atribución de sí a esta forma de carne, desde que el falso yo que así se atribuye es engendrado solamente por el pensamiento; reconociendo a tu propio Yo en aquella Sabiduría indivisible que es inalterable por el pasado, el presente o el futuro, entrad en la paz.

Arrojando a lo lejos la identificación de sí con raza, tribu, nombre, forma y estado de la vida, que se basan sobre esta vestimenta de podredumbre; abandonando también el carácter de actor y sujeto de la experiencia asociado con la personalidad, convertíos en aquello cuyo propio ser es dicha entera.

Hay otras ligaduras del hombre, que se consideran como causas de la cadena de nacimientos y muertes, pero la raíz de todas ellas es el yo personal, que surge primeramente en la consciencia.

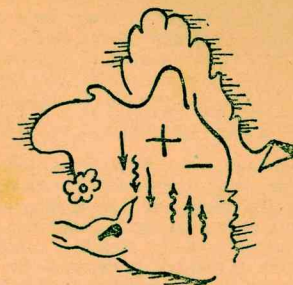
Mientras el verdadero Yo está mantenido en cautiverio por el mal espíritu del yo inferior, no puede haber ni un vestigio de liberación, que es exactamente lo opuesto del yo inferior.

Liberado del demonio eclipsante del yo inferior, se logra el verdadero Yo, que es ser y dicha, luminoso en sí, como la luna llena surge de la oscuridad del eclipse.

Pero aquel que se identifica con el cuerpo, pensando: "Esto soy yo", está encadenado por la oscuridad y el engaño de la mente; cuando esto es destrozado sin dejar remanente, el verdadero Yo es realizado como el Eterno, libre de toda esclavitud.

Traducción SED

SED



POESIA ☆ FILOSOFIA ☆ ARTE

II

Enero ~ Febrero

Registro Nacional de la propiedad Intelectual No.180833.

dirige

OSVALDO SVANASCINI

En la palabra

HORACIO JORGE BECCO

MANE BERNARDO

HERIBERTO L. CHARLES

LUIS GARCIA NUÑEZ

MARCELINO R. SUSSINI

SOBRE EL DESTINO DE LA POESIA

No nos engañemos: la Poesía tiene también su política, a causa —precisamente— de su antipoliticismo (la política es el arte de la demagogia); mas la de ella —la política de la Poesía— implica una ética espiritual, una fidelidad estética, sostenidas por un constante **ver, sentir** los acontecimientos humanos. Es verdad que éstos suelen desconcertar o encontrar desprevenidos a los poetas, y la poesía —ave asustada— vuela a refugiarse en las torres de las escuelas o en el antro de los misticismos, cuando no extiende sus alas a la par de los pájaros guerreros. ¿Ejemplos? D'Annunzio, Papini, Maiakosky. No hablemos de literatos inteligentes como André Gide, Aragon, Paul Valery, etc.; ahora nos salen, como las plañideras, llorando sobre el cadáver de su querida patria (?).

*Il est un temps pour la souffrance
Quand Jeanne vint à Vaucouleurs
Ah! coupez en morceaux la France
Le jour avait cette pâleur
Je reste roi de mes douleurs.*

(Louis Aragon)

Gente como ésta, durante los períodos de paz, andan con el sentido del menor riesgo (imprescindible condición, por otra parte, para hacer carrera). Teóricamente, todo el mundo les pertenece, pero evitan delibe radamente el ir a buscar los materiales para la creación artística en los planos candentes de la sociedad: conflictos psicológicos provocados por las guerras, el hambre, la desocupación, etc., etc. ¡Por un magnífico André Malraux, cuántos insulsos André Maurois!

Los poetas, generalmente, son los intuitivos puros; se orientan como las aves, por el solo instinto. Cuando algo les impide abrir las alas, luchan, agitan; pueden no saber a dónde van, pero "saben qué es lo que quieren destruir". El poeta toma, pues, —quíeralo o no— una actitud militante. En España tuvimos la prueba. Los más altos valores de la Poesía castellana lucharon por la libertad. A pesar de que algunos de ellos jugaron con los primores de cierto arte deshumanizado, los mejores supieron a qué atenerse así que las oscuras huestes de la reacción invadieron a la Península.

La Poesía es un mundo que nace y muere con nosotros. De ahí que nos interese, en primer término, el destino del hombre, del espíritu que supone toda inteligencia cultivada, capaz de orientación, es decir, de conocimiento del sentido que tiene la vida (o, mejor, del sentido que se le dá) dentro de "nuestra civilización", donde el hombre apenas si significa más que una hormiga. Creo que fué el viejo y fabiano Bernard Shaw el que dijo: "Déjelo que lea de todo; que estudie el fascismo, el socialismo, el comunismo, el anarquismo; si antes de los veinte años no es un revolucionario lo mejor que puede hacer es enterrarse vivo".

La Poesía de hoy —y la de todos los tiempos— es la del hombre que no se ha enterrado en vida, la del que vive alerta a las trágicas conmociones del sentimiento y constituye un mensaje de elevadas inquietudes. En realidad, el poeta escribe su poesía para tocar la de sus semejantes.

L.G.N

TRISTEZA DESCONOCIDA

Por AUGUSTO FEDERICO SCHMIDT

*Como el viento de esta noche, como la lluvia y el frío
Llegó, hace poco aún, de muy distante de mí mismo,
esta tristeza inmensa e indefinida!
Sin embargo, ninguna razón de esta pena subió a flor de recuerdo,
todo quedó confusamente en mí mismo,
pero fué una tristeza de pajarito muerto en un camino lloviendo
tristeza de animales con frío y de miserables casas arruinadas.*

*Pensé en destinos desconocidos que me atormentan,
en rostros de hombres que no vi y me acompañan,
pensé en emigrantes que quedaron para siempre lejos de las patrias de las que
[tengo misteriosas saudades.*

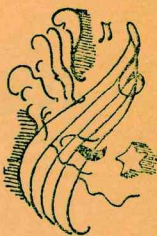
*Pensé en muertos que murieron como entre indiferentes,
pensé en las viejas mujeres de todos, humillantes y sonrientes.
Pero no hallé el motivo de esta tristeza que descende sobre mí.
Sin embargo, este motivo escondido existe.
Esta tristeza no vino de la saudade de la que siempre es la Ausente,
y de su gracia desaparecida, ni del desespero que me causó.
Es que esta tristeza no es mía.
Nunca la tuve así, es diferente de todas mis tristezas
y habita en mi corazón como el viajero que, golpeado por la tormenta se abrigó
[en una casa desconocida del camino.*

*Es que, ciertamente, mi alma estaba distraída.
Y así como las ventanas abiertas a la noche recibieron el viento frío,
mi alma recibió esta tristeza no mía,
venida tal vez como mensaje lejano para un muerto reciente
y que andaba perdido buscando un corazón cualquiera abandonado en aque-
[lla hora...*

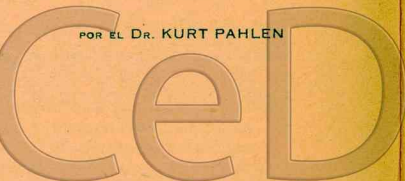
Brasil, 1945.

TRADUCCIÓN DE GASTÓN FIGUEIRA

MUSICA



PROBLEMAS DE LA VIDA MUSICAL MODERNA



POR EL DR. KURT PAHLEN

Los habitantes de las grandes metrópolis modernas nos enfrentamos con una vida musical deslumbrante: en nuestros teatros de ópera se congrega un público brillante; los directores sinfónicos, virtuosos célebres, refinan masas de oyentes; la radio, desconocida hace una generación, lleva hoy los sonidos más sublimes hasta la choza más lejana, perdida en pampa, selva o sierra; los lleva a los pobres que una generación atrás no han ni siquiera podido sonar con estos deleites; y los lleva finalmente a los alcoholos de enfermos y desolados justificando (a no fuera ampliamente justificado por otros datos) así mil veces su existencia.

A nuestra época le gustan los números; aquí van: el pequeño conjunto de las épocas medievales (y él de que disponía aún el gran Bach) con sus apenas 15 o 20 integrantes evolucionó hasta alcanzar 120 músicos en nuestras modernas orquestas sinfónicas. ¿Cuántas de estas orquestas hay en el mundo actual? Es difícil contestar esta pregunta con precisión; todas las ciudades europeas de alguna importancia la tenían (en aquel año sombrío de 1939), no pocas de ellas contaban con 2 o 3 de estos conjuntos monstruos. (París con más aún).

Rusia dispone de una cantidad importante de ellos. Los Estados Unidos de América marchan a la cabeza. El desarrollo de sus orquestas sinfónicas es sencillamente fantástico tanto en cantidad como en calidad. Ahora la mayoría de los virtuosos concertistas de cierto renombre, viajan como reyes de antaño y las ciudades de los cinco continentes les brindan entusiastas recepciones. Su número va en continuo aumento y alcanza si incluimos también los de menor fama pero de condiciones perfectas para adquirirlos, varios miles! Su mayor número son pianistas (casi 90 %!), el resto violinistas y, pocos, violonchelistas. ¿Cuál es el resultado de esta "superproducción de virtuosos"? Que hoy a los públicos "entendidos" en las grandes ciudades ya no interesa tanto la obra sino la interpretación que le dan distintos virtuosos. Otro problema que surge imponentemente a través del sistema del virtuoso viajero: su repertorio consistió casi exclusivamente de obras de éxito "seguro", y comprobado, y no varía mayormente en el curso de los años. (Lógico: el virtuoso viaja durante casi todo el año sin la posibilidad de estudiar tranquilamente obras nuevas; y en las breves semanas de su descanso tiene que dar reposo tanto a sus manos como a su mente). Pero no es solamente el virtuoso en cuya actuación surge el problema del repertorio; lo enfrentamos también en los conciertos sinfónicos, y mucho más aún, en la ópera. Y este problema consiste sencillamente en el dato de que hoy día el 90 % de las obras que se ejecutan pertenecen al pasado musical, a otras épocas. Es un fenómeno muy interesante y que, según creemos, nunca es evidenciado con tanta claridad: musicalmente nuestra época vive más en el pasado que en el presente. Esto nos induce a pensar en problemas muy profundos: ¿es que no sabe expresar la música moderna el pensar del hombre moderno? ¿El interés por las obras maestras clásicas y románticas una huída del hombre moderno hacia tiempos más tranquilos y, acaso, más felices? ¿O es simplemente pesadez de nuestro oído, de nuestra mente que se resiste a aceptar las disonancias de la música moderna? El hecho indiscutible es, en todo caso, que el reper-

torio de nuestros teatros de ópera consiste casi exclusivamente de obras, digamos, no-mo-dernas, excepción hecha de la producción puramente local cuyo culto se impone más por razones nacionales que puramente musicales. Las obras modernas del género lírico que realmente se han impuesto en el repertorio, pueden contarse con los dedos de una sola mano. (De Wagner sólo viven más, de Verdi también, y hasta los "antiguos" Gluck y Mozart sobreviven con poca cantidad de obras). No tan clara, pero también innegable, es la misma tendencia en el género sinfónico. Compendio el programa de un concierto en la época de Beethoven con uno de nuestro siglo, advertimos que, mientras en aquella época la mayor parte del programa era formado por obras contemporáneas, no ocurre lo mismo hoy. ¿Significa esto decadencia de la producción actual? ¿O significa el peligroso estado de cosas en el cual se ha abierto un abismo entre los artistas modernos y los públicos?

Hablando de la ópera nos saltan a la vista otros problemas de las más diversas índoles: ¿ha muerto la ópera? ¡Tantas veces se ha profetizado esta muerte! Se ha tilado de absurdo, de lógico a esta forma. (Que nació, dicho sea de paso, no como suelen nacer las formas musicales y artísticas en general, orgánicamente, sino fué construída, inventada allá por 1800 y en manos de un grupo de hombres muy cultos y eruditos; pero no fué precisamente culpa de ellos que les fué como a Colón, que salió para encontrar algo viejo, la India, y descubrió algo nuevo: América. Salieron aquellos florentinos para hacer revivir el drama clásico helénico y descubrieron algo nuevo: la ópera. Aunque la historia de este "nuevo" se parece mucho a la fábula del aprendiz del brujo...) ¿Qué vemos hoy? Todas las ciudades modernas tienen su teatro de ópera. Existen tales con 2 y 3 de ellos. Los públicos de la ópera son más numerosos probablemente que los públicos de los otros espectáculos musicales, en la mayor parte del mundo, especialmente en los países latinos. ¿Muere la ópera? Considerando la producción moderna, parece que sí. Considerando el interés del público, no. Pensemos en los enormes espectáculos al aire libre que congregan miles y miles de entusiastas. Aquí yace otro problema de la vida musical moderna.

La mayoría de nuestros espectáculos tienen lugar en las noches invernales. El hombre cansado de su trabajo pasar después de 8, 9, 10 horas de oficina, de taller, otros 2, 3 ó 4 en salas llenas de público; se le exige atención, concentración. ¿Es posible esto? En la antigua Grecia, el país verdaderamente clásico en todo, los espectáculos se verificaron en días festivos y la íntima relación de los célebres festivales (como los de Olimpia), con manifestaciones artísticas, no es casualidad. ¿Qué quiso Wagner al fundar su Festspielhaus de Bayreuth? Que la gente se congregue en un lugar alejado de la vida moderna, en un teatro rodeado de campos y bosques. Que no exista otra ocupación en todo el día que la asistencia a una manifestación artística. Entre los actos de sus dramas hizo intercalar intervalos de una hora y más. ¿Dónde está la calma, el reposo, la concentración en los espectáculos modernos? ¿En las ciudades modernas con su eterno apuro, con el ruido de sus maquinarias, con la constante preocupación por el pan de cada día? En la época de Beethoven, que ya hemos tomado como ejemplo en otro caso, los conciertos se efectuaron con predilección en las horas matinales del domingo, costumbre a la cual a menudo se vuelve en nuestros días, con más razón aún hoy día, cuando el público consiste, no como entonces, de gente aristocrática o de alta burguesía, que podían descansar cuando se les parecía bien, sino de gente que obligatoriamente ha de trabajar en un ritmo estético, en el torbellino de la "vida moderna".

Y volvamos otra vez a la ópera, considerando a uno de sus problemas más agudos, que constituye hasta ahora la preocupación de la gente de oficio, pero aparentemente no ha llegado aún al conocimiento público en toda su trascendencia. Quien como yo trabaja mucho con voces humanas (y en distintos países), se da cuenta de una evolución muy interesante en la cual desaparecen más y más las voces agudas entre las masculinas y las graves, aunque en grado menor, entre las femeninas. En otras palabras: la falta de tenores y, en menor escala, de contraltos. Arriesgándome en un cálculo, diría de que entre 100 voces masculinas, se encuentran más de 90 bajos y barítonos; y más aún; que del resto que tal vez tenga la "tesitura" de tenor, un porcentaje mínimo puede ser preparado para una carrera artística. Entre las mujeres ocurre más o menos lo mismo: de 100 voces, la abrumadora mayoría pertenece a la cuerda de soprano. ¿Las causas? Según yo sepa, no existe nada escrito aún sobre el fenómeno (el único que realmente puede causar la muerte a la ópera). Sabemos que la voz "normal" de la mujer es la soprano, del hombre el barítono o bajo. Contraltos y tenores siempre han sido voces excepcionales, pero existían con mucha más frecuencia que hoy. (Hay que tomar no sólo la cantidad, sino, ante todo, la calidad). Sabemos que en las grandes épocas del "bel canto" italiano, los cantantes recurrieron a la operación que nos privó de su virilidad pero que les dió en cambio una flexibilidad inigualada y un timbre dulce de tenor. De ahí los múltiples reproches de "catenaduras" que se hicieron aquellos cantantes; y que siguieron aún en épocas posteriores a muchos tenores. ¿Qué significa entonces la paulatina desaparición del tenor? ¿Un signo de creciente naturalidad? Se acentúa el fenómeno con la creciente escasez de la contralto, la cuerda más "masculina" entre las voces femeninas. La palabra la tienen los médicos. Sin embargo, sin pretenderse solucionar este problema, quiero destacar unas graves consecuencias de este estado de cosas: Ya son numerosas las óperas que resultan inejecutables para la mayoría de los teatros líricos por falta de voces adecuadas. Los tenores dramáticos, vale decir, los intérpretes de las óperas de Wagner, un Sigfrido, un Tristán, un Parsifal, pero también de las óperas de Meyerbeer, por ejemplo, de Bellini y Donizetti. Y esto no sólo en teatros medianos, sino en tales de primera categoría, donde ni los honorarios más fantásticos hacen aparecer más que unos contados representantes de dichas cuerdas que parecen predestinados a extinguirse. ¿Qué será con todo el repertorio lírico dentro de veinte años, si no se experimenta un cambio decisivo?

LA VIDA COMO VIVENCIA ARTISTICA TOTAL

EL arte es el contrastar de opuestos para hallar el equilibrio en que yace aquella paz donde medra el sublime bálsamo de la apreciación estética.

La apreciación estética no puede co-existir con los polos unilaterales de la vida, como el sufrimiento o la alegría, la felicidad o la desdicha, el dolor o el placer, etc., es decir, en la psique del actor en el devenir, sino en el espectador del universo, pues su esencia reside en la contemplación.

La contemplación surge del equilibrio de los opuestos en una unidad que los trasciende. Como esta unidad está en el mundo relativo, es en sí misma un opuesto en desequilibrio en el sujeto, pues la ondulación universal hace imposible el equilibrio estático.

La función del arte es asegurar la perpetuidad de la apreciación estética por el proceso de incesante contrastación que renueva continuamente el equilibrio dinámico en que mora la contemplación.

El objeto de arte, ya sea un cuadro, una escultura o un poema, presenta al sujeto un equilibrio externo que surge de una serie de opuestos fundamentales intensamente contrastados.

El sujeto, frente a la obra de arte, percibe el desequilibrio que hay entrambos, y su psique lucha para anular la diferencia. Ya que es imposible la modificación de la externalidad en el objeto de arte, debe el sujeto ajustar su interioridad para lograr el equilibrio, y generar por, y en sí mismo, la apreciación estética.

Como la apreciación estética ante el objeto de arte surge de la elaboración que el sujeto realiza en su propia psique, es evidente que es posible para él la vida como vivencia artística total, si transmuta instantánea y continuamente todo lo que percibe y/o siente en obra de arte *para sí mismo*.

Esto puede lograrlo en cualquier momento de su vida, anulando en la unidad el polo existencial imperante, mediante la evocación de su opuesto. Esto lo puede realizar equilibrando sus percepciones y sus sentimientos con elementos de su imaginación, de sus asociaciones de ideas y de su memoria.

Se obtiene esta finalidad permitiendo que la psique elabore los pequeños contrastes presentes en la percepción y/o el sentir del instante, dirigiéndolos por doquier, bifurcándolos en innumerables ramales, desarrollándolos al infinito y entrelazándolos en cósmico encaje, hasta que se anule el desequilibrio y surja espontáneamente la obra de arte interna, para culminar en la apreciación estética.

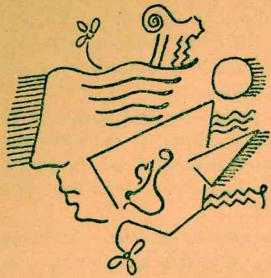
Los contrastes que pueden formarse son infinitos en cantidad y de todo grado de intensidad. Los siguientes son dos ejemplos:

Las vivencias que despierta en el sujeto el pasaje rugiente y ciclópeo de la locomotora moderna de un tren expreso pueden ligarse con las asociaciones que evoca el recuerdo de un delicado bordado antiguo.

Puede hacerse un collar enhebrando vivencias tan dispares como las inducidas por el amor y la lógica en el hilo del perfume de lilas.

Heriberto Lionel Charles.





PLASTICAS

SOBRE LA SOLUCION DE UN PROBLEMA INTERNO

CeDir

Ahora que las especulaciones se desparraman desoladoramente sobre nuestra vida, el concepto fundamental de la verdad tiende a desaparecer desesperadamente. Nos valemos de un sin fin de dogmas y escuelas que pretenden resolver un misterio tan antiguo como la creación. Fatalmente el «ego» está sobrepuesto sobre cualquier circunstancia, arrollando indiferentemente las armonías de principio o las aspiraciones pluralizadas por grupos sacrificados. El caos está sobre nosotros. En nosotros. Con toda su sencillez. Los artistas e intelectuales persiguen algún hilo fragmentario con la oscura visión de un eneguecido que pretende asomarse al vacío sin meditar si realmente interesa el vacío en sí o la correntada que lo precipita a él. El tema casi agotado de tanto pulsarlo se ve amenazado cruelmente por una continuidad sin salida visible. Ahora que el cubismo resulta clásico, las avanzadas se separan de las figuras geométricas con la vista esperanzada hacia un nuevo líder que encienda la mecha. Tenemos una fé extrañamente singular en todas esas avanzadas de la que esperamos alguna realidad precisa, aflorando quizás de un conjunto de «artífices» de la forma o el color. Casi palpamos el nuevo cauce del mundo de los pinceles y buriles. Pero todavía dudamos acerca de la autenticidad del mensaje perdurable a través de una superficie plana.

Ese algo indefinible que traduce el discutido acercamiento entre el hombre y lo infinito es lo que hace realmente eterno el valor de la exposición entre el artista y el hombre de la calle.

Los acontecimientos mundiales rodean esta pretensión de mundo con fría e indiscutible lógica. La física moderna establece sorprendentes verdades que asustan terriblemente a los que no se detuvieron sobre los primeros libros del mundo. Nos hallamos colocados en la tierra de los protones y electrones. El símbolo físico tiene un retorno a la actitud filosófica pura. El materialismo ha rodado por un desfiladero de lógica. Existe una silenciosa necesidad de retornar a ese elemento espiritual que recorre ese círculo al que no nos hemos atrevido a penetrar.

Mientras tanto, una vez más, los hombres se solazan y se revuelcan entre alambros de sangre y metralla. Hay una presencia de congoja y grito. Espectros inverosímiles que perturban las mentes humanas. Las necesidades se reducen a seguir tal o cual escuela. No importa que Cezanne haya formulado instintivamente las bases del cubismo. No interesan los sacrificios interminables de Gauguin o Van Gogh. De ellos sólo continuamos lo que nos parece más interesante, pero jamás lo auténtico, lo que necesitamos que sea indivisible.

El caso es que nuestras probabilidades de mensaje inalterable se ven bifurcadas sin remedio entre las manifestaciones irregulares de los artistas de nuestro tiempo. En todas las actividades tendientes a desnudar ese tan extraño estado de alma del artista, esta generación o en su mayoría los componentes de nuestra era, van persiguiendo una infinidad de problemas desconsoladoramente nimios, mientras se recuestan sobre la inmortalidad de una escuela para sacar el mejor partido posible de sus contornos establecidos. En nuestra poesía una nube irreconocible de tendencias más o menos calcadas pugnan por atravesar ese curioso trampolín tan dolorosamente estimado.

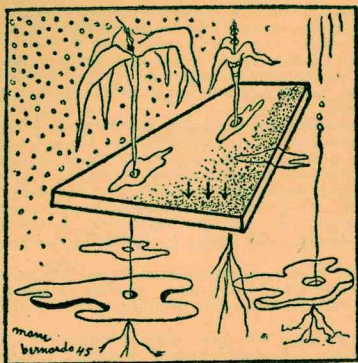
Y la pintura, el problema de la pintura, espera indolentemente su nuevo mesías. Lo más terrible es que se le espera cruzado de brazos, atendiendo a una politiquería del arte que tiende a empañar estos años indecisos por los que está pasando nuestro estúpido mundo.

Y cuando aquel esperado ejemplo, fruto de un grupo compacto de trabajadores silenciosos, aflora, los que quedaron a la espera recurren a ardid y disfraces para pretender una paternidad estéril, que jamás podrá reconocerse como honesta. Y es allí donde nos conduce ese celoso preocupamiento del yo exterior fijo a una serie de especulaciones sin norte, que resulta incapaz de aunar el pensamiento y la inspiración para propender a una libertad de unidad.

Creemos en aquella profunda inspiración que asalta a los genios. Sostenemos ese mundo imaginativo, lleno de infinitos matices, de esperanzas acurrucadas durante mucho tiempo sobre un cerebro facultado para percibir lejanas corrientes y espléndidos testamentos. Nosotros también esperamos. Pero mientras, surge un problema intensamente sensible. Es el problema de la completa educación artística. El mundo del futuro deberá establecerse sobre el concepto de la razón. Necesitaremos de la ayuda de la física actual, la filosofía de la India, las contemporáneas teorías de Einstein, Max Planck, Eddington, los poemas de Mallarmé, Omar Khayyam, Baudelaire, Rabindranath Tagore, la sabiduría de Chuang Tzé, Shankara; la música de Wagner, Debussy, Franck, etc.

Algo nos está llamando definitivamente desde el fondo de nuestro ser con una angustia indescriptible. Las palabras resultarán entonces completamente accesorias y casi sin importancia para el problema definitivo de la muda interpretación artística tendiente a una búsqueda del alma y del espíritu. Es hora ya que después de los primeros ensayos y circunstancias únicamente académicos, volemos en pos de esa realidad intangible que podrá convertirse por medio de nuestra fuerza intuitiva en uno de los mensajes más necesarios para este tambaleante planeta. Y se alza silenciosamente aquella extraña pregunta: Para el hombre, —ese artista de la búsqueda— ¿qué es lo que representa lo verdaderamente necesario para su verdad interna? ¿No será ya tiempo que abandonemos un segundo aquella irresistible fuerza de la pintura por la pintura para aspirar a la pintura por la verdad, hacia una salida indestructible, constructiva e imperecedera?

OSVALDO SVANASCINI



DEL NOMBRE

I

Sigiloso silencio.

Sigilo silencioso de felino nictálope:
preferible ser oso que se derrama en peso,
y gravitar de angustia sobre la mar helada.

Sigilo nocturnal. De verano. De invierno.
Demasiado sigilo...
(Literatura afónica
de aquel vecino trágico).
Centella será el nombre,
mientras las nubes tengan palabras que decir.

Y ser abrevadero de la verdad estoica
bajo el alba serena,
y noctámbulo cósmico sobre la tierra yerma,
lacerado de astros,
es revelar el nombre...

Sismógrafo del ser.

Cataclismo del alma.
Dechado de por qué —hasta el llamado supremo—;
es el desnudo nombre.

II

Abrir una profunda galería de sueños
donde planta la gente su último rencor.
Luego, empedrar el canto de granítica piedra,
que una columna fije la punta de la voz...
para ponerle fecha de pájaro al dolor.

Marcelino R. Sussini.

ESCRITURAS TAOISTICAS

DE LAS OBRAS DE CHUANG-TZE [300 / 400 años antes de Jesucristo.]

LA MUSICA DE DIOS

PEI Men Ch'eng, dijo al Emperador Amarillo: "Cuando su Majestad tocaba el Han-ch'ih en el desierto de Tung-t'ing, la primera vez que lo escuché, temí, la segunda vez, me asombré y, la última vez, estaba yo confuso, turbado, anonadado".

"No estáis lejos de la verdad", replicó el Emperador Amarillo. "Yo toqué como un hombre, recibiendo la inspiración de Dios. La ejecución fué puntillosa, la expresión sublime."

"La música perfecta se forma primeramente de acuerdo con una medida humana; después sigue las líneas de lo divino; después procede en armonía con las cinco virtudes; después pasa a la espontaneidad. Las cuatro estaciones son entonces refundidas en una, y toda la creación es llevada al acuerdo. Así como las estaciones surgen en turno, así todas las cosas son producidas. Ya la plenitud, ahora el declinar, ya suave y fuerte por turno, ahora diáfano, ahora sordo, la armonía de Yin y Yang. Como un destello era el sonido que os despertó como el mundo de los insectos es despertado, seguido de un atronador acorde, sin fin y sin comienzo, ya moribundo, ahora animado, ya sumergiéndose, ahora creciente, continuamente, sin cesar, sin la pausa de un momento. Y por eso temíais."

"Cuando toqué otra vez, era la armonía de Yin y Yang, alumbrada por la gloria del sol y de la luna; ya quebrada, ahora prolongada, ya dulce, ahora severa, en un volumen de sonido intacto e insondable. Llenando los valles y los desfiladeros, cerrando los oídos y dominando los sentidos, adaptándose a las capacidades de las cosas —el sonido se arremolinaba por doquier, con nota aguda y diáfana—. Los espíritus de las tinieblas se refugiaron en su dominio. El sol, la luna y las estrellas proseguían su curso fijado. Cuando la melodía estaba agotada me detuve; si la melodía no se detenía, yo seguía. Hubiérais simpatizado, pero no podíais entender. Hubiérais mirado, pero no podíais ver. Hubiérais perseguido, pero no podíais alcanzar. Estábais

parado en el centro del páramo, recostado contra un árbol y canturreando, tus ojos conscientes del agotamiento de tu visión, tus fuerzas desfallecientes antes de la persecución, y así no podíais alcanzarme. Tu físico era tan sólo una estructura vacía. Estábais completamente perplejo, y por eso estábais asombrado."

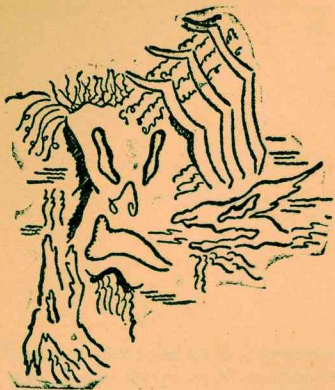
"Entonces toqué con sonidos que no producían asombro, la melodiosa ley de la naturaleza, surgiendo como los pimpollos innúmeros de la naturaleza, con alegría múltiple pero informe, como si fuera prodigado hasta las heces, en bajo profundo e insondable. Comenzando en ninguna parte, la melodía descansaba en la vacuidad; algunos dirían muerto, otros vivo, otros real, otros ornamental, mientras se esparce por doquier en acordes jamás anticipables."

"El mundo maravillante inquiera del sabio. El está en relación con sus variaciones y obedece a las mismas leyes eternas."

"Cuando ninguna maquinaria es puesta en movimiento, y sin embargo la instrumentación es completa, ésto es la Música de Dios. La mente se despierta por sí sola para gozar de su solaz sin esperar a que se le llame. Por tal motivo, Yu Piao la ensalzó, diciendo: 'Escuchando, no se puede oír su sonido; mirando, no es posible ver su forma. Ella llena el cielo y la tierra. Ella abraza los seis puntos cardinales'. Ahora ansiábais escucharla, pero no lográbais asir su existencia. Y por eso estábais confundido."

"Mi música al principio indujo temor; y, como consecuencia, respeto. Después yo agregué el asombro, por el cual fuísteis aislado. Y, últimamente, la confusión; pues la confusión significa ausencia de sentido, y ausencia de sentido significa TAO, y TAO significa absorción en aquello."

Traducción SED.



TRAVESIA

*MAS allá de la luz,
en lo baldío,
por senderos de fiebre!
¿Dónde iría?
Arena y más arena.
¡Sequedales!
Los perros me seguían,
me seguían.*

*Negros ríos afónicos,
Tinieblas,
Valles carbonizados.
¿Dónde iría?
Siempre, siempre al galope,
detrás mío.
Opacidad. Vacío.*

*Ni un fragmento de vida,
ni un reflejo.
Médanos de cenizas y de olvido.
¡Calcinada quietud!
¿Adónde iría?
Me seguían los perros,
me seguían.*

*Ya sin cuerpo, ni aliento,
despoblado,
huyendo de mí mismo.
¿Adónde iría?
¡Desolación!
Desolación y frío;
pero siempre los perros,
detrás mío.*

OLIVERIO GIRONDO

DOS IMPRESIONES SOBRE UN RETORNO

I

Cuando niño, sus ojos se perdían jugando con el espíritu atargado de las vías de los trenes; con el arabesco de las gamas verdes sobre las copas de los árboles, observadas desde otro árbol distante, al mismo tiempo que su curiosidad indómita se arraigaba de pronto en las orejas de los conejitos, transparentes como celofán, al ser atravesadas por los rayos del sol. Su corazón se llenaba del perfume del aire o del arrullo tranquilo de los horizontes lívidos en la paz primitiva de los campos. Los grises del cielo multiplicaban su sed, su insaciable sed de vivir. Vivir, para él, era un hecho terriblemente grave, de gravedad cósmica, ancestral. Cuando su imaginación acariciaba agudamente la idea de realizarse a sí mismo, sentía que sus fuerzas aumentaban cada vez más y más hasta llegar al estallido irónico del choque con lo físico. El crepúsculo del tiempo lo llevaba a suspenderse en el espacio de lo infinitamente melancólico. Observaba con pericia de asceta el avance de la noche en el reloj de arena. Llenaba sus manos con el aire de la tormenta y de los frutos pletóricos. A veces sus dedos acariciaban el pelo de un camello de juguete y sus pestañas oscuras sombreaban curiosamente la mesa donde apoyaba con dignidad toda la razón de su existencia. El subterráneo era su línea; agreste y finita, como un relámpago vertiginoso en dirección a su punto de partida, y el pito de la locomotora caía en su oído como el amanecer en otras tierras, alegres y lejanas tierras. Las molduras de los edificios resonaban en su cuerpo como los clarines vivos de un ejército en libertad. El color era para él la vibración infinita de una cuerda rugosa rabiosamente mordida por una exclamación sin tregua. Tenía cierta capacidad para gozar. En el olor de las piedras revivía siglos de existencias pasadas y reencarnadas millones de veces más. Cuando su lengua lamía el filo de un cuchillo, sentía en su cerebro el gusto a pescado del metal acre, mientras que los dedos de sus pies realizaban el vaivén de una burla miserable. Su universo era él mismo, ataviado de todas sus ridiculeces neuróticas y también de todo aquello más extraño; de un mundo de luces, de cigarrillos y diamantes blandamente mecido por la brisa serena y torturante de Venus. Su piel, tersa generalmente, se encrespaba de pronto a las caricias de las estrellas; entonces su cerebro pesado y envejecido, obraba criminalmente a través de su poderosa y aplastante imaginación. Esta, a menudo lo traicionaba, corriendo de lo más mediocre a lo genial, sin responderle nunca cuando la llamaba a silencio, torturándola a fuerza de promesas. Llevaba un nombre que podía ser un número: cero o cinco, o tal vez se-

tenta y ocho. La idea de su nombre lo trastornaba; sentíalo rodar y desgajarse letra por letra, en la boca de los hombres y las mujeres. Guardaba en sí el recóndito secreto de sentirse un gran genio y contemplaba los espacios que se alargaban dando cabriolas hasta el infinito. Todas las cosas tendían a deformarse en un sentido de alargamiento longitudinal. Su idea formal, creía él, rayaba en la locura y esto le producía alivio; de tal modo podía disculpar ante Dios, su intolerancia y su menosprecio hacia sí mismo. Los puentes y las calles, las nubes llorando, el polvo de los caminos, los letreros luminosos, las orillas de los ríos, el humo de las chimeneas, los buzones, el pronunciar nombres de héroes, el aspirar un perfume que le recordara la infancia, el inventar hechos que nunca vivió, el asegurar que era un fantasma y aún hasta su pipa, constituían el poco apego de su cordura a la vida. Y cuando a fuerza de estrujar su sensibilidad en lo más profundo de una existencia de delirios y ansias irremediables contra todo lo humano y lo libre, lo mediocre y lo cómico, aún a costa de su propia sangre y de sus lágrimas, llenaba de cristales rotos sus vísceras y comía, para tener así una justificación para no morir.

II

Su gran timidez llevóla al punto en que su fisonomía se posesionaba de una lánguida esteriotipación, pues sus pies y su cintura eran como un fuelle con heridas. Nunca llevó bolsillos en los cuales podría adivinarse la existencia de objetos de coqueteo. Una gran dulzura espiritual y física corría por el cuerpo al notar la presencia carnal del hombre. Entonces eran sus manos las que con grandes desvíos aparentaban la inmovilidad de los grandes momentos. Sus grandes momentos eran así: llenados con humanidad y ansiedad; con esa ansiedad de un pedazo de existencia por vivir. ¡Cómo brillaba su joven alma tomando su falda y echando a correr, con la furia de un gamo! Eso lo llevaba adentro. Nunca la hizo retroceder nada. Nunca pudieron vencerla en su fuerza ante las cosas. La canción de la madrugada remontaba su ensueño hacia el gran Universo; y allí entre todas esas cosas inmóviles encontraba su verdadera pasión. Esta pasión amarga y voraz como el incendio y la exaltación de su carne, le devolvía la fe en sí misma; era allí, junto a ella donde desnudaba sus huesos y entornaba sus ojos; era allí, en esa fuente cónica de piedras rotas, de cosas absurdas, donde encontraba su alivio. Su desasosiego era grande pero su alivio se escurría entre la seda. Eran las cadenas rotas y también sus proyectos. Cuando luego descendía, cuando nuevamente volvía a mezclarse con la estupidez humana, aparecía entonces la gran sonrisa de las fauces satánicas. Llamábale a ésta su grandiosa aparición. Sobrereexistir de las cosas por las cosas mismas. Una noche de tormenta apareció con su mortaja al hombro, el cabello ensombrecido por la tiniebla de la orfandad. Llevaba sus ojos caídos y sus labios apretados como sanguijuela. Sus manos crispadas rompían con sus afiladas uñas la carne maltrecha, rasgándola en girones, produciéndole heridas quemantes, de ácido. Iban sus piernas y pies avanzando como columnas que se desploman y los tumbos de su pesado cuerpo, hollaban las paredes de los edificios, sofocando el golpe como si hubieran sido acolchados de pluma. No era blanca ni negra. Como una visión de Poe desparramaba la gasa de su aliento sobre el aire y llenaba con suspiros espesos la calle que atravesaba. Esa fué pues su gran noche! Siguiendo así, caminando con la bruja a cuestras llegó al horizonte, a besar el labio del sol que la esperaba ardiente y con deseo. Y fué así como encontró su noche, esa noche pesada, exquisita, infinitamente deliciosa y húmeda que urde dentro de nosotros para impulsarnos a matar todos los atavismos y luego saltar al espacio con el cuerpo carcomido y apollado, envuelto en fosas cavadas por el odio. Por todo eso su timidez moraba y le producía llagas verdes que gritaban a través de su camisa. Era por todo eso, y por algo más, que su espíritu no alcanzó a atisbar la lengua entraña de un horizonte menor.

MANE BERNARDO.



Fragmentos de POEMA

1

...no pude retener las palabras que traicionan
y que —como las olas—
mueren prematuramente al pie de una sonrisa.
Ya que lo sabes, ¿por qué no me busca tu mirada
ahora que no recuerdo el orden de los días?
Sólo sé que tu presencia es un sábado de esperanza
en esta monótona sucesión de horas blancas
que es casi toda mi existencia.
Como si el cielo quisiera hacer estéril esta tierra morena,
este trozo de alma extendido a tus pies,
llueve, llueve arena menuda.

2

...ya no eres aquel niño que asustan los ancianos.
Comprendes que revelar secretos del cielo
es un juego para la niña mensajera de las nubes
y que un lucero en lo azul de tus imaginaciones
alumbra más que este sol de todos los días.
Bien puedes, sin temor al paso de los astros,
levantar un mirador con las letras de tu nombre
sobre la otra orilla de tus horas contadas.

3

...niña venida de mi sentimiento,
perdida en este oscuro laberinto de hierro en que han convertido las
(ciudades
mirando hacia el lado de las instancias repentinas,
con un dejo de amargor que te hace dulces los labios,
como si —perdiendo el primer tren de la mañana—
quedaras sola en el andén
modificando el horario de tu infancia ilusionada.

Luis García Núñez.

NOCTURNO NUMERO TANTOS

CUANDO su oscuro torrente obtura las pupilas absortas de las causas
y sobre las almas se extiende su aceite paulatino;
cuando bostezan las postreras ventanas
y poco a poco a la tierra la viste de negro
el tintero sonámbulo que se derrama en ella;
cuando el cansancio cierra las miradas últimas
y de fuera sólo llega el rumor de los ejércitos del viento
apoderándose de las calles de la ciudad abandonada;
cuando a nado te metes en el sueño
y los ecos se amortiguan como si contuvieran la respiración:
entonces, vida y muerte de mi vida, yo vigilo,
agazapado en un rincón de la conciencia, yo vigilo
para que no se haga noche también en nuestro sentimiento.

Estoy alerta a los reflujos de las corrientes de tu subconsciencia
para que no se salga de sus cauces de clavel y torcaza.
Estoy tras ella, junto a ella, en redor de ella,
con la solicitud del vino por el vaso
que a lo primero que llega de él es al fondo.
Yo me miro en sus ojos, en los ojos de tu subconsciencia,
hechos, no es una frase, de notas o sonidos azogados,
pluslunas, ultraespejos, en donde se retratan ánima y actitud.
Allí te adulo con voz de aumento y corazón de seda.

Tus neuronas y mónadas las cuido
desde el reposo hasta la inauguración de las cosas por tu despertar,
con el cual la creación entre recién en el séptimo día.
Por eso hasta en tus pristinas gestiones de cerebro y de ser,
que sirvo con lisonja de pétalo y calidad de súplica,
sientes un compromiso de permanencia en este abrazo,
una lealtad como la de los colores hacia la luz que los enciende.

Asisto al movimiento de tus protones, electrones y células
y les transmito en ósmosis de promesa y ruego
el juramento de un amor pagado en la misma moneda.
Es decir que por donde nos amamos pasa un río de estímulo,
como el que corre por el tronco desde el suelo hasta la flor y la hoja.
No sé dejarte zona en el cuerpo del alma
sin su correspondiente envío de tacto y de susurro.

Agradecida seas por cuanto te quiero y canonizada por cuanto me quieres.

ALBERTO HIDALGO

Pretensiones para unos aforismos de edad impersonal

Esas académicas caries reseca, establecidas entre las arañas acangrejadas, han olvidado esta profundidad de anhelo y búsqueda. Los floreros ven huir a los dragones anacrónicos entre un desierto de metal y esputos.

Una llave sugirió una metálica interjección. Entonces no sabías que el dolor lo fabricabas tú misma.

Moja mis ganglios una pretensión de sangre maltrecha. En la soledad de mi rincón de madera quisiera acumular lepras y largos costurones de infectas virulencias para afrontar y dominar esta superficie material que me circunda.

Pupilas volando, ebrios vasos de pasto y coloquios con los tugurios, armaron mis vejece de espera. Fué cuando comprendí que mis ojos me habían engañado.

Esta tierra granate en la ranura de tu boca, tiene la luminosidad de los veladores perpendiculares que asoman lenguas cargadas de una muerte temprana.

Ahora mis pulgares marcan ochos paralelos. Símbolo, vuelta y superficie.

La tinta hecha de orina llegó a este cráter cerebral y constató que la eternidad era un proyecto de baranda fabricada entre movimientos incrustados sobre las emanaciones de las cabelleras.

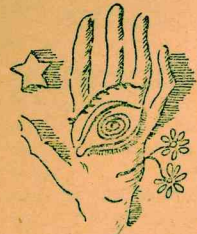
Caricaturas de barro salieron de tus nubes cuando en las letras de molde se perfilaron unos tímpanos dispersos.

La vida es un pretexto de ignorancia; la muerte un muro incomprendido. En la mente ha subsistido la separación.

La amiba persiguió al dinosaurio que poblaba mis cabellos. Entonces se supo que la célula invadía a la célula en esta sucesión de evolución trocada.



CRISTER.



LIBROS

CUADERNOS AMERICANOS N.º 5

SEPT.-OCT. DE 1944 - MÉXICO.

"Dimensión Imaginaria" se titula la cuarta parte de los Cuadernos Americanos, donde se congregan los "Poetas Españoles en América": Juan Ramón Jiménez (Espacio frag. 1º de la segunda "Estrofa"), L. Felipe (Oda rota); José Moreno Villa (Dos poemas); Pedro Salinas (Cuatro poemas); J. J. Doménchina (Selección); E. Prados (Nostalgias); M. Altolaguirre (Tres poemas) y un artículo, (El surrealismo entre Vieja y Nuevo Mundo - parte III) de Juan Larrea. Falta aquí la firma de Rafael Alberti cuyos poemas no fueron recibidos a tiempo.

Poetas españoles en América. Por estas tierras de América, unidos por los grillos de plata y las aguas inconfundibles desgranar sus palabras, en la buena amistad y la rica esperanza de América toda, para el mundo y para la humanidad, los grandes poetas españoles que vinieron por las olas grises y amargas. Para España ("España, todos pensaban — el hombre, la Historia, la fábrica — todos pensaban que iba a terminar en una llama...") que dió reciente y honradamente su cátedra de sangre y de lágrimas, porque sobre la tierra ceniza y malva, sobre el pavullo del llano, se cruzaron las bolas y la danza tremenda fué tomando cuerpo y cubrió la noche, y tardó años para llegar al alba — triste de la paz, y su poesía, y sus poemas — la arbolada gigante — sintió la prueba de la guerra civil, encontró la frase y la cera hirviente de los cirios, porque sus canciones y sus romances amortajaron las manos desgarradas con nieve de gloria. Muchas veces quedaron mudos, con sus corazones burlados en plomo, mientras por los fraguas forjaron la "nueva Historia".

A cinco años ya, el espíritu de España perflama por sus grandes poetas como moderna geografía americana — desde el Norte hasta nuestro Sud, encendiendo las claridades en los espejos y agrupando los capilares por la noche, salieron su vida de esperanza y otros que sin la consagración peninsular para sus voces, J. R. J. León, Felipe, Alberti, Salinas, Prados, Guillén, M. Villa, Larrea, Frías, Doménchina, Altolaguirre y otros que sin la consagración peninsular cantan y se agrupan junto a ellos. Y vivos y puros en su obra, con su hondo y estremecido mundo poético, los testimonios de la guerra; Miguel de Unamuno, incorporados con los demás enterados a la conciencia po-

pular y la juventud universal de Antonio Machado, que dejó el frío de sus ojos ante a las puertas de su España. Y Federico García Lorca, a quien "la muerte, con ser la muerte no deshojó su sonrisa", asesinado en Granada, y también Vicente Aleixandre y Miguel Hernández, que tienen únicamente la libertad del espíritu, muertos por la sombra que oprimió a su pueblo. Como está en América con los labios sellados y contentando en su mano la crevella modulada y fresca, Enrique Díez-Canedo, entre las flores del trópico y la brisa del Golfo, en la Nueva España, donde quedarán los huesos de este español tan americano, que duerme aquí como en su Castilla, en polvo y germen. La agrupación de estos "poetas de España en América", "el clamor de su presencia última que, si actualmente existe un mundo que "cada vez lucha menos por un ideal", existe, en cambio, otro mundo que se sacrifica y desvive por un ideal cada vez más entristecido". Con los poemas escritos en América y recogidos aquí, en los Cuadernos Americanos, estos poetas representan la emoción aliebrada y el cambio experimentado en sus palabras, mezcla tal vez de la tragedia oscura y pasada, por la tierra inexistente bajo sus sombras, desterrados de sus costumbres por otros vientos, con un solo nombre, una sola idea, y un instante aventurero que chora los ruines del amparo, para brindarles el soplo renovador que está adierado a sus gargantas. Estos ejemplos de voluntad pueden hacer al vuelo, la fuente honda y estremecida por la libertad desahogada, la justicia sincera y "el ansia de superación de su pueblo".

H. I. B.

THOREAU

por HENRY SEIDEL CANBY

Buenos Aires. Ed. POSEIDON, 1945

En el muy interesante prefacio que Henry Seidel Canby ha escrito para este libro, reconoce que muchas veces fué narrada la vida de Henry David Thoreau, ya en forma amplia, ya sintética. Señala, entre las biografías detalladas, la que le dedicó el inglés H. S. Salt, obra publicada en 1890 y que Seidel Canby califica de "el relato más coherente y menos interesante de la historia de Thoreau" luego, el libro que León Bazzelgette publicó en París en 1924, con el título de "Henry Thoreau, sauvage". Señala Seidel Canby que "la vida de Thoreau no solamente requiere ser contada de nuevo, sino que vale la pena de ser contada de nuevo. Si la historia es esencialmente la reacción del hombre al medio, ciertamente los años más interesantes de este experimento americano fueron los de Thoreau, desde allá por 1820 hasta el estallido de la Guerra Civil, pues en aquellos años los Estados Unidos cortaron el cordón umbilical que los unía a los países del Viejo Mundo, si bien seguían dependiendo de la cultura europea. En aquel entonces se inició en el país una expansión asombrosa hacia la prosperidad material, acompañada con una explosión de fervor espiritual e intelectual. Aquella era una época de contrastes violentos. Exteriormente estabilizada en el Este y el Sur, hacia tiempo colonizados, interiormente hervía de cambios. Era una época de conflictos entre el idealismo y el materialismo,

LIBROS

LITORAL

(Tercera época - número uno) 1944.

entre el abolicionismo y la esclavitud, entre el Este capitalista y el Oeste aventurero, entre la religión y el evangelio del Oeste". Para Canby, Thoreau resulta, en algunos aspectos, tan típicamente norteamericano, que su biografía se le aparece como una ilustración de problemas característicos de la vida de Estados Unidos. Pero también — aquí evoca a Brooks Atkinson — es una figura cósmica, antagónica a lo convencional. Escuchemos a Canby: "El yanqui cien por cien, encarnado por Thoreau, si bien conserva la energía y el sentido común del tipo de Nueva Inglaterra que creó el nombre, ve más allá de sus localidades y desconfía de su empeño eficiente como hombre práctico. Su temperamento lo lanza por la ruta de la vida activa; pero tiene fe en la reflexión. De ahí que para él tanto la acción como el pensamiento sean vitales y generalmente incompatibles entre sí. Ha habido muchos hombres de Nueva Inglaterra así; mas Thoreau es el prototipo de ellos. Para él, el conflicto era para él la esencia de la vida". Otra faceta esencial del espíritu de Thoreau, subrayada por Canby: es un pensador, el artista, el luchador buscando abrirse un horizonte en una época y en un país de carácter eminentemente utilitario. Y otra faceta: Thoreau es el Pen yanqui en la soledad de los bosques de Nueva Inglaterra.

El libro de Seidel Canby está muy bien planeado; comienza describiendo la vida de Concord (el pueblo donde nació Thoreau en 1817), señalando que en aquella época existían en verdad dos Concord: el pueblo y el municipio. Tanto en el retrato físico, como en el moral e intelectual de Concord, revela Canby una verdadera maestría. Luego dedica un capítulo a investigar la ascendencia de Henry David, franceses, oriundos de los islas del Canal de la Mancha. El nacimiento, la infancia, los primeros ensayos literarios de Henry David, sus estudios en Harvard, su amistad con Emerson, iniciada en 1836, motivan en este libro, pasajes muy finos y justos de detalles — los confiere gran relieve. Luego se destacan los dos libros que, según Seidel, definen la formación espiritual de Thoreau: *La Naturaleza*, de Emerson, y el *Bhagavad-Gita*. El libro continúa en su visión integral del biografiado. ¡Qué delicadeza y emoción en el recuerdo de las mujeres que pasaron por la vida de Henry David, comenzando por aquella Ellen Sewall, que conoció en 1839 y que quedó en su alma como una saudade de amor irrealizado!

Pero es sobre todo en la exposición límpida y exhaustiva del pensamiento de Thoreau donde este libro llega a su máxima expresión. Lo toma en toda su complejidad, realizando una interpretación tan ardua como honesta. Nos dice no sólo cómo vivió, sino también "para qué vivió", nos revela la saludable libertad de su espíritu, nos da su idealismo estético y espiritual, en una obra orgánica y honestísima, suficiente, por sí sola, para que veamos en Henry Seidel Canby a uno de los mejores biografiadores de nuestra época.

La traducción, realizada por Pablo Simón, se presenta en español muy correcto. La edición, que se señala por su pulcritud, luce un buen retrato del biografiado.

Gastón Figueira.

"Cuadernos manuales de poesía, pintura y música publicadas en México bajo la dirección de José M. Villa, Emilio Prados, M. Altolaguirre, Juan Hejano, Francisco Giner de los Ríos". El libretal mencionado se hace libretal del espíritu de España, margen y expresión de su inquietud poética. Envuelto este primer número en el recuerdo latente de Federico García Lorca, Antonio Machado y Miguel Hernández, traen lo esencial de su espíritu y de su significación, y al renovarse esta tercer época, se encuentran los colaboradores primeros junto a nuevos nombres, en un sentido amplio de sincero acercamiento para las voces americanas que los animan y alientan. Las firmas que vemos reunidas son de alta significación en las letras contemporáneas: Juan Ramón Jiménez, Alfonso Reyes, Rodolfo Hahlter, Antonio Rodríguez Luna y los directores. Un suplemento rosa escapa de la revista, libre y completo, con Eugenio Imaz en "Dulce Español". Ellos dicen: "La revista tendrá un cerrado carácter de creación". Se publicarán periódicamente unas volúmenes de poesía que integran dos colecciones: "Una antología individual de poetas españoles e hispanoamericanos, y otra de libros nuevos". Han aparecido ya en ésta, "Poemas de las Islas Invitadas" de M. Altolaguirre y "Gosar y los poemas" de Juan Hejano. En la serie de antologías se anuncian próximamente "Con la Rosa del Mundo" de Juan R. Jiménez y "Los Siete Registros" de José M. Villa.

H. I. B.

• •

EL CAUDILLO

por CARLOS RUIZ DAUDET

Editorial Claridad.

El problema de la tierra y el hombre atravesado por esa horrible miseria que en forma de atolondramiento moral y físico le va cercenando hasta las más simples necesidades de la vida. La trama se estira entonatamente, con una determinación desoladora y livida. El problema del campo argentino, de sus enormes miserias, de sus dictadores inescrupulosos que van adueñándose poco a poco del alma de aquellos esclavos distraídos de peones.

Terriblemente real, "El Caudillo" apunta hacia la realidad desconocida y a veces hasta temida por nosotros.

El estilo es claro y limpio. Carlos Ruiz Daudet conoce hondamente nuestra campaña. Puede hacer fácilmente una ininidad de libros con este mismo tema, solamente con recordar sus años de viajes a través de ciudades y pueblos del interior. Y lo hace sencillamente, con el certero convencimiento de su recuerdo por nosotros.

En dos oportunidades aparece el doloroso poeta de "Geometría": Cuando la loca Elvira Funes va hilando su pensamiento, un instante antes de morir se luego a empacar la cota de agua su camino a través de la huella dejada por el cuchillo sobre la tierra. El hombre está presente en torno a los personajes huidos por el destino.

En Ruiz Daudet, el narrador del auténtico campo argentino se salva.

O. S.

LIBROS

MARYLAND QUARTERLY

Editors: Norman Mac Leod & Arthur O'Keef. Maryland (U. S. A.) 1944.

El número 3, recientemente llegado al Plata, de esta revista trimestral, presenta un material tan rico como eclectico. En "The forest of the South", Carolina Gordon nos revela su maestría para la "short story"; luego, Vivienne Koch da una densa y aguda interpretación valorativa del "Ulises" de Joyce; y más cuentos y más ensayos. Para nuestro gusto, sin embargo, es en la sección poética donde este "Maryland Quarterly" llega a la culminación de su interés: Witter Bynner realiza, en los cinco versos de "The Censer" un poema esencial, en su síntesis y en su hondura; Norman Mac Leod, codirector de la revista y autor de una antología lírica de extraordinario mérito, demuestra, en los poemas que ahora trae, que se supera día a día; John Gould Fletcher, que en 1939 obtuvo el premio Pulitzer de Poesía, firma el intenso poema "We have lost the silk"; en él, el autor de "The tree of life" revela una evolución, a nuestro parecer, su poesía se ha hecho más medular.

Recordemos a este autor en los tiempos que era el poeta de las imágenes por excelencia, cuando su lirismo constituía un juego suntuoso, una sinfonía de colores, con mucho de fiesta espiritual. En aquellos tiempos, Gould Fletcher nos daba la sensación de que no profundizaba el corazón de las cosas, quizá para no amargarse, contentándose con captar su sonora poesía, su radiante inquietud, su aspecto más gracioso, su fugacidad. Ahora —y esto nos revela la revista que aquí tenemos— su visión es austera, sin aquel cromatismo, pero conservando la sutil musicalidad. Los tiempos han cambiado y este poeta ha olvidado los mirajes multicolores y vive y dice la dura realidad de la hora frente a un celeste halo cristiano. Más adelante, Babette Deutsch firma un poema en verso libre: "The Gulls". Aunque se trata de una página bella, seguimos prefiriendo a esta autora en su prosa, tan certera —generalmente— en sus valoraciones, sobre todo en lo que a los poetas se refiere. Más poetas: James Franklin Lewis, Herbert Schaumann, Arthur O'Keefe, Shirley Armstrong, Jean Wahl, William Masad, R. A. D. Ford, Marya Zolnierska, Donald Weeks, Hardman Scott, etc. Y la reproducción de "West Virginia" sugestivo cuadro de Godfrey Frankel.

Gastón Figueira.

• •

RITUAL DE LA CENIZA

por MARIA ADELA DOMINGUEZ

De Córdoba nos llega este libro cargado de suave poesía. Durante las ciento cinco páginas de poemas se va advirtiendo una sensibilidad, lírica principalmente, que trata de columpiarnos entre ese mundo formado entre el cielo y la tierra y al que dedicamos la mayor parte de nuestras incursiones.

Con extraña pasividad frente al problema del poeta, María Adela Dominguez nos conduce a través de su mundo "donde los sueños viven con silvestre delirio". Un delirio entenebrecedor casi, aunque de una poesía evidenciada principalmente sobre un fervor de

amistad entre el poeta y la imagen.

Los poetas modernos estamos abocados a problemas extraordinarios dentro del ritmo de nuestra existencia. Peleamos con enorme tesón hacia una salida intuida aunque muy pocas veces desahogada. Sentimos que las enormes revelaciones están casi a flor de nuestros labios y sin embargo las mismas palabras van siendo un obstáculo para nuestra poesía de inspiración. Entonces comenzamos la tarea de despojarnos de los trabas que han ido cerrando la libertad por la cual luchamos. Así caen el metro y la rima. Comienza el alejamiento de los poemas insubstanciales, de las composiciones nimias y carentes por completo de vida interior.

"Ritual de la Ceniza" es, primeramente un libro poético que va trasuntando un deseo casi étéreo hacia las cosas de aquel mundo mencionado. Su sendero es más bien una voz lírica que nos revela matices de su "secreta ceniza". Por eso es que decimos que su valor más real está en la poesía que va desgajando, antes que en la sabiduría intuitiva que se persigue. "Agonia solitaria", "Rostro Nocturno", "En tu callada país", son poemas plagados de una inspiración madura, principalmente el primero, en el que se trasunta un dolor celosamente iniciado.

Queda "Ritual de Ceniza" como un libro íntimamente poético, que tiene además una constitución que reúne todas sus composiciones hacia la presentación de una sensibilidad auténtica.

Ilustrado por Rodolfo Castagna, fue muy bien editado por la imprenta de Francisco A. Colombo.

O. S.

LIBROS RECIBIDOS

EPOPEYA MINIMA

por Tomás E. Briglia

Ed. COSMORAMA

CONQUISTA DE MEXICO

(Carta de Hernán Cortés a Carlos V)

Selección, Prólogo, notas y epílogo de

Pedro Larralde.

Ed. NOVA. COLECCIÓN MAR DULCE.

INTERMEDIO LIRICO Y DE LLANTO

por Francisco Dibella

Ed. FERIA

EL ROSTRO INMARCESIBLE

por León Benarós

Ed. EMECÉ

AVES ERRANTES

(Fragmentos)

de RABINDRANATH TAGORE

Oh! compañía de pequeños vagabundos del mundo, dejad las huellas de tus pisadas en mis palabras.

Las arenas en tu camino, agua danzante, te suplican tu canto y tu movimiento. ¿No llevarás la carga de su renguera?

El misterio de la creación es como la obscuridad de la noche: es profundo. Las ilusiones del conocimiento son como la niebla de la alborada.

Que yo exista es una perpetua sorpresa que es vida.

La luz que juega, como una criatura desnuda, entre las hojas verdes, dichosamente ignora que el Hombre puede mentir.

Las estrellas no temen aparecer como luciérnagas.

La mente, aguda pero sin anchura, se clava en todo punto pero no avanza.

Traducción SED

Fué impresa en los
Talleres Gráficos
«ÁLAMOS» S. R. L.
Castro Barros 641

CeDInCI

EDITORIAL

“SED”

Presenta:

TARDE BLANCA

por

MANE BERNARDO

EL VALLE DE

LA LUNA AZUL

por

HORACIO JORGE BECCO

En prensa:

PERDURABLE

AUSENCIA

por

OSVALDO SVANASCINI

“SED”

SECRETARIA

BARCENA 1864

U. T. 51 - 7053

Año I

No. II

CANJE
INTERCAMBIO
CRITICA
LIBROS
PUBLICACIONES

SUSCRIPCIONES:

1 AÑO - 6 NÚMEROS.....\$ 2.-

EL EJEMPLAR....." 0 40

REPRESENTACIONES INTELECTUALES

Peña. Buenos Aires,

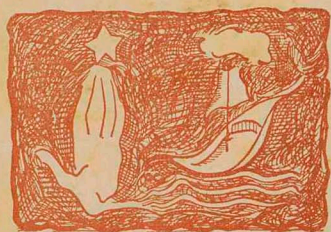
Juan G. Ferreyra Basso

Córdoba,

María Adela Domínguez

Montevideo (R. O. del Uruguay)

Gastón Figucira



CeDInCI

SED
PUBLICACION BIMESTRAL